

¿Cuándo Nació México Como Nación?

Una vieja pregunta historiográfica y una nueva herramienta digital para responderla: N-grams de Google

José Miguel Lemus

Profesor Asociado, Departamento de Lenguas Modernas,

Universidad de Creighton

josemiguellemus@creighton.edu

Resumen:

Este artículo propone el uso de las humanidades digitales para responder a la pregunta de cuándo surge lo que hoy llamamos nación mexicana. Aquí se sostiene que el concepto de ‘nación mexicana’ como sinónimo de ‘patria mexicana’ en su acepción contemporánea, fue un término acuñado en el último tercio del siglo XVIII en la Nueva España. Este análisis se basa en el rastreo masivo de datos posibilitado por n-grams de Google.

Palabras clave: nación, patria, México, n-grams, Nueva España

Abstract:

This article proposes --from the theoretical frame of the Literally studies, the use of a digital humanities resource to answer the question about when the Mexican nation was born. Here we propose that the concept of “Mexican

nation” as a synonym of “Mexican country” first appeared in the last quarter of the 18th Century in New Spain.

For that purpose, this article uses the data mining tool provided by n-grams of Google.

Keywords: nation, country, Mexico, n-grams, New Spain

Introducción ¿Cuándo nace una nación?

¿Una nación nace cuando es declarada su independencia? ¿Nace al momento de la promulgación de una nueva constitución política? ¿Nace cuando es derrotado el ejército enemigo? ¿O tal vez nace cuando la nueva entidad política obtiene el reconocimiento de otras naciones?¹ Para añadir complejidad a una cuestión de por sí complicada preguntémonos si ese nacimiento de una nación debe ser entendido como una fecha específica, o debemos ver el nacimiento de una nación como un proceso que puede llevar años, décadas o siglos. Es obvio que ninguna de estas preguntas tiene una respuesta fácil ni definitiva. Sin embargo, la complejidad de la cuestión no debería desalentar nuestros intentos por responder a la interrogante. Estos es lo que sabemos: Al inicio de la llamada era colonial novohispana, existía una idea y un concepto de nación muy diferente a la que finalmente se consolidó en el ocaso de esa misma era y en su transición a la etapa

¹ Para los fines de este artículo, nos circunscribimos a la conformación del estado-nación moderno en el contexto hispanoamericano, particularmente el novohispano.

independiente. En consecuencia, algo cambió en la idea de ‘nación’ a lo largo de los trescientos años de vida colonial. En términos culturales hay un antes y un después que podemos documentar y estudiar en el marco explicativo de los estudios literarios, buscando algunas posibles respuestas.

Uno de los mejores y más firmes indicios para registrar la evolución cultural e ideológica de una sociedad es su producción textual. Dar seguimiento a lo que se deja por escrito en una etapa histórica permite entender, en sus propias palabras, la mentalidad predominante de una época porque las palabras son huellas culturales de las sociedades.

Para poder entender tanto la mentalidad de una época, como los cambios en esa mentalidad, es necesario analizar directamente sus productos culturales, incluida su producción textual. Atendiendo a la definición intrínseca vigente durante la época estudiada en el uso textual de conceptos como ‘nación’ o ‘patria’, podemos obtener un retrato de la mentalidad de era estudiada basada en las propias palabras de sus protagonistas.

Debe enfatizarse aquí que se aborda esta cuestión desde los estudios literarios y culturales. La aproximación que usamos es ante todo una aproximación a la producción textual de las postrimerías de la era colonial. No exploramos aquí el aspecto teórico del concepto ‘nación’, sino que atendemos al uso literal de palabras como ‘nación’ y ‘patria’ y otras similares. Al final de la era colonial, los conceptos de ‘nación’ y ‘patria’

fueron transformados para dar cabida a la construcción ideológica y política sobre la cual se construyó lo que hoy llamamos ‘nación mexicana’.

Para poder primero entender qué significaba ‘nación’ para los novohispanos y contrastar el significado que daban a ese vocablo antes y después de la independencia política de la Nueva España, es preciso contextualizar literalmente el uso del término.

Un error frecuente al consultar apresuradamente fuentes novohispanas consiste en creer que cada concepto usado por nuestros ancestros equivale unívocamente a lo que nosotros entendemos por esos conceptos en la actualidad. Ese error de apreciación se deriva en parte de que con frecuencia, palabras como ‘literatura’, ‘filosofía’ y ‘nación’ son leídas desde nuestra acepción contemporánea sin percatarse de que en su contexto histórico significaban cosas distintas. La palabra ‘literatura’ por ejemplo, designaba no sólo lo que hoy identificamos como texto literario, sino que incluía lo que actualmente llamamos ciencia y filosofía. ‘Filosofía natural’ por su parte, era la forma de aludir a lo que hoy llamaríamos ‘ciencias naturales’.

Algo similar sucedía con las palabras ‘patria’ y ‘nación’. En realidad el cambio de significado en los términos es producto de la redefinición social y política de la época. Así pues dado que la formalización e institucionalización de una entidad política del calibre de una nación-estado moderna requiere complejos y largos procesos de gestación no sólo política

sino aún antes, intelectual, es obvio que tiempo antes de emitir el primer decreto o de disparar la última bala, un grupo de individuos, más o menos numeroso, más o menos ilustrado, concibió y propagó entre sus compatriotas la idea de que ellos podían constituirse en una nueva nación independiente y soberana. En la segunda mitad de la era colonial, un grupo de novohispanos (criollos y peninsulares) imaginó la idea de que aquello que llamaba 'patria' podría devenir en una 'nación'. En una nueva forma de nación. Hablamos pues de un proceso eminentemente cultural e ideológico.

Si asumimos, con Benedict Anderson, que la identidad nacional es un constructo social, podríamos preguntarnos en el caso concreto novohispano, cuándo ocurre la cimentación conceptual de esa identidad nacional. A quiénes y en qué términos, se les ocurre por primera vez imaginarse como una nueva nación, como una entidad política separada y autónoma. Hoy todos nosotros atestiguamos la eficacia de ese constructo social en nuestra definición identitaria cotidiana. Para un norteamericano o para un chileno, puede resultar difícil concebirse como parte de una nación más grande llamada respectivamente nación británica o nación española y sin embargo, durante la era colonial, esa fue básicamente la fórmula de definición colectiva. El caso es que para la mayoría de los habitantes contemporáneos de lo que fue un día el territorio imperial español en Hispanoamérica, patria y nación son sinónimos pero tal sinonimia no existía en el siglo XVIII. Los criollos hispanoamericanos se llamaban a sí mismos *españoles*. Y decían pertenecer a la *nación española*. Sólo en circunstancias donde era preciso

diferenciar o hacia el fin de la era colonial, cuando la distinción se convierte en timbre de orgullo, se llamaban a sí mismos *españoles de América*. La idea de nación, era pues, más o menos la idea de lo que hoy llamamos imperio.² Dijimos ya que este es el momento del surgimiento del estado-nación moderno. A esa forma de nación moderna parece estar dedicada la obra cimera de Adam Smith *La riqueza de las naciones*.³

La invención de México

Los criollos novohispanos inventaron que había un país llamado México. Y que ese país llamado México podía ser una nación. Ambos asertos pueden parecernos desde la actualidad una obviedad, pero no eran tal en la era colonial. La eficacia y éxito del constructo identitario criollo que dio pie a la ecuación patria = nación, y que bautizó a esa potencial nación como ‘nación mexicana’, puede medirse por lo familiar que nos parece hoy esa igualdad, pero durante la era colonial, no existían ni la igualdad patria = nación, ni siquiera el concepto de ‘nación mexicana’ como hoy la entendemos.

Durante la mayor parte de la era colonial novohispana, la palabra ‘México’ designaba al asiento geográfico de la antigua ciudad azteca de Tenochtitlan.

² También estaba vigente el concepto histórico de nación étnica, y se hablaba así de *nación de negros*, o *nación de indios*, pero como establecimos al inicio, nos concentramos aquí en la evolución del concepto de nación-estado.

³ Adam Smith publica *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, en 1776. Asombrosamente, a la fecha, prácticamente no hay investigación publicada sobre el concepto de *nación* en Adam Smith.

‘Mexicano’, por tanto, se refería sobre todo a los antiguos habitantes de esa ciudad. En cuanto a la palabra ‘nación’ como hemos descrito, había dos acepciones principales, ninguna de las cuales correspondía a lo que hoy entendemos por ese término.

El espectro contemporáneo de la discusión historiográfica sobre el uso del concepto moderno de ‘nacionalismo’ abarca desde autores que advierten la existencia de un ‘pronto-nacionalismos’ en la era colonial (Maraval, Hobsbawm), hasta aquellos que no dudan en emplear abiertamente el término ‘nacionalismo’ circunscrito al mismo período histórico (Brading).⁴

Para acercarnos a ejemplos textuales que nos permitan observar la diferencia de significado que términos como ‘nación’ y ‘patria’ tenían en la Nueva España, tomemos como muestra el nombre la publicación periódica de Juan

⁴ José Antonio Maraval usa el concepto proto-nacionalismo para analizar el cambio del significado del término nación en España desde su acepción medieval rumbo a su constitución de un estado-nación moderno. Eric Hobsbawm, por su parte, considera que los movimientos sociales pueden desatar sentimientos colectivos de pertenencia ya preexistentes y que al mismo tiempo pueden “caber en naciones y estados modernos.” Para identificar esos sentimientos colectivos preexistentes, Hobsbawm nos dice: “Llamo a esos vínculos *proto-nacionales*” (*Nations and Nationalism* 46). En contraste, David Brading usa abiertamente el concepto de nacionalismo para referirse a la era colonial novohispna. Define como el objetivo de su libro *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, “indagar la formación de los principales temas del patriotismo criollo y su brillante transformación en la retórica del nacionalismo mexicano” (10). Por su parte, Gloria Grajales, en cercanía con Brading, ha identificado el surgimiento de una forma de nacionalismo moderno en la época colonial en su *Nacionalismo incipiente en los historiadores coloniales*.

Ignacio María de Castorena y Ursúa (1668-1733), la *Gaceta de México y Noticias de la Nueva España*, que ve la luz entre enero y junio de 1722. Hoy, para nosotros, ese título puede sonar redundante. Pues para nosotros, México y Nueva España, son sinónimos o por lo menos, uno es el antecedente cronológico del otro. Pues bien, en los inicios del siglo XVIII, no era así. México se refería en el contexto de la publicación, a la ciudad de México. Nueva España era la extensión territorial bajo dominio colonial derivado de la conquista española. Era pues el virreinato de la Nueva España. En el léxico de los periódicos del siglo XVIII, vemos cómo los criollos y los peninsulares usan palabras como *nación*, *imperio*, *reino*, *corona* y otros términos similares para aludir a la totalidad de la entidad política subordinada a los borbones españoles. Lo que hoy llamaríamos Imperio Español. Por otra parte, en el caso hispanoamericano, tanto criollos como peninsulares usan términos como *virreinato*, *esta corte*, *país* o *patria*, para aludir a la entidad política y geográfica inmediata en la que se ubican. Lo que hoy llamaríamos Nueva España.

En la Nueva España, los criollos ilustrados no se llamaban a sí mismos *mexicanos*, debido a que ese concepto como equivalente al habitante de una nación llamada México, era sencillamente inexistente. México no existía como nación. *Mexicanista*, era la palabra para designar a los estudiosos como Sigüenza y Góngora, dedicados a las antigüedades prehispánicas.

Un segundo ejemplo: cuando en 1791 José María Álzate (1737-1799) publica su *Descripción de las Antigüedades de Xochicalco*, al hablar de

“nación mexicana” es fácil observar que se refiere a la histórica ‘nación azteca’ autora de las construcciones prehispánicas que asombraron al sabio novohispano.

Así pues, sintetizando, para los criollos y peninsulares ilustrados novohispanos que escribían en las publicaciones periódicas de fines del siglo XVIII, *nación* aludía primordialmente a lo que hoy llamamos imperio español, y *patria* se refería sobre todo a la Nueva España.

Ahora bien, si entendemos al nacionalismo como la construcción retórica y simbólica en torno a una idea de nación y al patriotismo como una construcción retórica y simbólica en torno a una idea de patria, notaremos que los criollos ilustrados novohispanos que publicaban en la prensa de la época, buscaban armonizar los intereses de la patria y los intereses de la nación. Buscaban representar el orgullo local como prenda de valor a ser incorporada en un orgullo nacional más amplio. Como parte de la nación española, los criollos literatos buscaban que la patria novohispana fuera motivo de aprecio. En términos ideales, su patriotismo era una raíz más de su nacionalismo. Sin embargo, en momentos de contradicción y crisis histórica o cultural, los intereses de la patria y los de la nación, colapsaban, revelando las contrahechuras del sistema colonial-imperial. Tal colapso de intereses entre patria y nación, tales contradicciones llevadas a extremos críticos por acontecimientos históricos, obligaba a veces a criollos y a

peninsulares a definirse públicamente en las gacetas y diarios de la época, en términos de mayor o menor lealtad a la patria o a la nación.

Como sabemos, la contradicción política entre patria representada por la Nueva España y la nación representada por el Imperio español, habría de desembocar en el movimiento de independencia y en el surgimiento de una nueva identidad nacional. Tal desenlace tuvo un abanico de antecedentes detectables en la prensa periódica. Tuvo antecedentes estéticos, científicos, epistémicos y literarios. Tuvo antecedentes filosóficos y económicos. Tuvo en fin antecedentes históricos que apuntaban ya al surgimiento, entre líneas, de un pronto-nacionalismo.

En mi aproximación a la prensa colonial tardía, he identificado algunos de esos momentos de contradicción entre la patria y la nación que pese a la censura o a la autocensura quedaron plasmados en papel periódico (Lemus 2010). En particular he estudiado las *Gacetas de Literatura de México* de José Antonio Álzate y Ramírez. En cada caso, un acontecimiento externo reflejado en un artículo impreso en la *Gaceta*, detonaba una fuerte discusión casi siempre representada por un criollo y un peninsular, aunque también hay casos de discusiones entre criollos cuyas lealtades fundamentales se dividen entre patria y nación.

Hay momentos donde la contradicción se expresa en una intensa discusión científica, como la derivada de la aparición de una aurora boreal visible desde la ciudad de México el 14 de noviembre de 1789. Hay momentos en

que la contradicción se expresa en una agria discusión historiográfica, como cuando en el corazón de la ciudad de México, a raíz de obras de remodelación, emerge el monolito de la diosa azteca Coatlicue y semanas más tarde, la Piedra del sol llamada popularmente Calendario azteca en el año de 1790.

Hay otras veces en que los intereses de la patria y los de la nación chocan en términos económicos como en los memoriales sobre el ámbar, la cochinilla o el añil, todas ellas empresas potencialmente rentables y lucrativas para una economía novohispana ávida de crecer a manos de los criollos ilustrados. Otras veces la disputa entre la preeminencia de lo patriótico sobre lo nacional se expresa en la agria discusión demográfica que Álzate sostiene nada menos que con el virrey Revillagigedo sobre qué ciudad tiene más población, si Madrid o México. El virrey no puede admitir que la capital de la Nueva España sea mayor en número de habitantes, y la acalorada polémica que escala de tono lleva a la censura y cierre definitivo de las *Gacetas* de Álzate.

Hay además otras veces donde la contradicción es de índole religioso o teológico como la que subyace en el desdén que algunos peninsulares expresan sobre la representación de la virgen María como la Guadalupana del Tepeyac, en contrapartida de la virgen de los Remedios, más cercana al corazón de los peninsulares. Y finalmente hay casos en que la contradicción irreconciliable entre patria y nación se expresa en crisis económicas que

derivan en crisis sociales, como la ocurrida a raíz del llamado “año del hambre” en 1785 cuando una helada acabó con prácticamente todas las cosechas de granos y produjo una hambruna agravada por la voracidad especulativa de acaparadores al amparo del modelo monopólico del virreinato.⁵ Es decir, privilegiaban los intereses de la *nación* española sobre los intereses de la *patria* novohispana. Este caso, el del “año del hambre”, puede servirnos para ilustrar esta creciente contradicción entre los intereses de la patria y los de la nación en las postrimerías de la era colonial. Derivado de la catástrofe agrícola, la inflación y carestía tuvo un efecto dominó: se dispararon los precios de los demás comestibles, subió el precio de la carne, la ganadería sufrió por el alza de forrajes, y ello repercutió en una muerte masiva de animales de tiro que afectó a su vez el transporte y la minería. Ante la disminución de la actividad económica, los obrajes cerraron y se perdió la mitad de los puestos de operarios. Pero faltaba la parte más aguda de la crisis: dada la multitud de pobres que vivían en estado de mera supervivencia en la Nueva España, la crisis del año del hambre arrojó rápidamente a la indigencia a gruesas capas de desposeídos. Las enfermedades contagiosas derivadas de las condiciones de insalubridad aunadas a la hambruna, provocaron una sucesión de epidemias. En opinión de Robinson, la crisis mostró que “el sistema colonial no pudo responder adecuadamente a una crisis de tal magnitud” (p. 1668).

⁵ Para tener una idea de la dimensión de la tragedia, vale mencionar que las estimaciones más recientes hablan de 500 mil muertos derivados de aquella hambruna (Robinson).

Para los criollos ilustrados, el *año del hambre* debió dejar varias enseñanzas o comprobar cosa que ya sabían: que la monopolización de los granos era en esencia una medida que operaba en contra de los intereses de los habitantes de la Nueva España, es decir, en contra de los intereses de la *patria*. Que un problema económico mal atendido podía desencadenar una crisis de proporciones mayúsculas. Que la economía endeble podía sufrir un *efecto dominó* en todos sus rubros (agricultura, comercio, transporte, minería). Que llegado el momento, las autoridades virreinales carecían del conocimiento local para implementar las mejores soluciones. Que por sus dotes científicas y su conocimiento del suelo patrio, esos mismos literatos criollos podrían ser reconocidos y empleados desde el poder virreinal. Que llegado el momento, el régimen de privilegios coloniales no dudaba en actuar en contra del bienestar de la población local, si le representaba beneficios económicos. Que una crisis económica profunda, más temprano que tarde se podía convertir en una crisis social en donde la perjudicada principal era la población novohispana, es decir, la patria y los compatriotas.

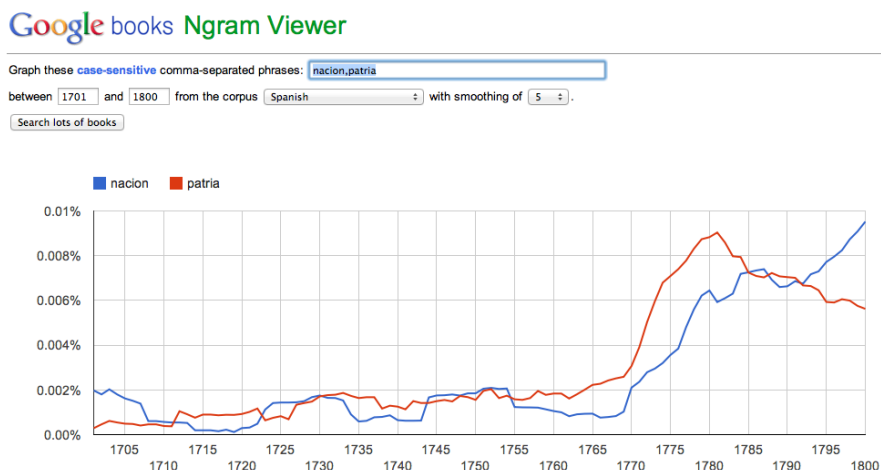
Así pues, los momentos de crisis en el orden colonial pusieron de relieve la contradicción entre los intereses patrios y los nacionales. Expuestos a la palestra pública de la prensa, los criollos del siglo XVIII debieron manifestarse, si bien veladamente, a favor de una u otra entidad colectiva; y esa definición acabaría por fortalecer un discurso patriótico que serviría luego de base para un nuevo discurso nacionalista ya abiertamente independentista. Ahora bien, ¿que datos podemos usar con las herramientas

de las humanidades digitales para respaldar la idea de la evolución dialéctica del concepto de patria y nación en el siglo XVIII?

La herramienta n-grams de Google

Desde el año 2009, la Universidad de Harvard ha puesto a disposición del gestor de información Google, un acervo bibliohemerográfico de 5 millones de libros, equivalentes a unas 500 billones de palabras. Ese corpus contiene publicaciones en inglés, español, francés, chino, alemán, italiano, hebreo y ruso, e incluye publicaciones desde el año 1500 hasta la fecha. Según los creadores de esta monumental base de datos, cuyo acceso es gratuito e ilimitado, su acervo equivale al 4 por ciento de los textos publicados en todos los tiempos y permite la identificación de tendencias culturales bajo parámetros cuantitativos. Los textos procesados no sólo incluyen obras de carácter literario, sino que abarcan documentos oficiales, publicaciones periódicas, documentos comerciales, textos científicos y en general todo género de producción textual en los ocho idiomas citados. El gestor n-grams muestra la evolución de una palabra a lo largo de un período determinado por el usuario. N-grams arroja como resultado, una gráfica que muestra la evolución de los términos elegidos por el usuario. Pese a su flexibilidad, fácil acceso y gratuidad, hay todavía pocos ejemplos del uso de esta herramienta de las humanidades digitales en la publicación de artículos académicos en las Humanidades (Ver la referencia a dos artículos: Jean-Baptiste Michel, 2010 y Yuri Lin, 2014; en las obras citadas al final de este artículo.)

Aunque la herramienta puede mostrar la evolución de dos términos, puede ser utilizada para rastrear al mismo tiempo los cambios de hasta cinco términos preseleccionados. Para los efectos pertinentes a este artículo, se muestran a continuación sólo tres ejemplos. Si usamos la base de datos para analizar la relación entre el concepto de ‘patria’ y el de ‘nación’ en la producción textual en español durante el siglo XVIII, obtendremos la Gráfica número 1:



Gráfica 1.- Evolución de los términos nación y patria en idioma español a lo largo del siglo XVIII.

En esta gráfica deseamos resaltar tres cosas: Primero, que obviamente ‘patria’ y ‘nación’ no significaban exactamente lo mismo, dado que muestran una evolución divergente a lo largo del siglo XVIII. Segundo, que

hacia mediados de ese siglo, el concepto de ‘patria’ adquirió preponderancia. Y tercero, que hacia el tercer cuarto del siglo, la disparidad semántica entre ambos conceptos fue aún mayor.

Ahora bien, como el gestor n-gramas admite la categorización de los términos a rastrear según su función sintáctica, es posible discriminar entre sustantivos, adjetivos, verbos o pronombres. Así pues, podemos usar n-grams para graficar el sustantivo ‘nación’, ligado al adjetivo ‘española’ a lo largo del siglo XVIII. En tal caso, esto es lo que obtenemos la Gráfica número 2:



Gráfica 2.- Evolución del concepto ‘nación’ bajo el adjetivo ‘española’ a lo largo del siglo XVIII.

Esta gráfica permite ver que la mitad del siglo XVIII fue un período de grandes cambios conceptuales e ideológicos dentro del uso del español. A

una etapa de explosión del término ‘nación española’ hacia mediados del siglo, sigue una reducción relativa del concepto y luego, hacia el final del siglo, el uso del concepto varía. Nótese que en la primera mitad del siglo, el binomio es prácticamente inexistente, lo que sugiere un cambio en el concepto tradicional de ‘nación’ (étnica) hacia la nueva noción de estado-nación moderno.

En contrapartida, al usar el concepto de *nación* bajo la adjetivación de *mexicana* para el mismo período de tiempo, obtenemos la Gráfica número 3:



Gráfica 3.- Surgimiento y evolución del concepto de ‘nación mexicana’ en el siglo XVIII.

Como se observa claramente en la Gráfica 3, fue hasta poco después de 1790, cuando el binomio conceptual ‘nación mexicana’ apareció en la producción textual en idioma español. Prácticamente en el último decenio

del siglo fue cuando se puso en circulación el término de manera impresa. Sin embargo, apenas apareció, adquirió un áuge casi instantáneo.

A manera de conclusión

La interrogante original puede resumirse así: en qué momento el concepto de *patria* adquiere el carácter mayoritariamente sinónimo que hoy posee frente al concepto de *nación*, particularmente en el contexto novohispano. Es decir, cómo surge la idea de aquellas patrias podían devenir en naciones. N-grams nos permite obtener nuevas evidencias cuantitativas que soportan la idea de que, en efecto, ambos conceptos no eran sinónimos en el siglo XVIII, y que evolucionaron de forma independiente. Que el concepto de nación fue perdiendo prematura en el ánimo de identificación colectiva de las élites criollas para ir dando paso a un uso cada vez más extenso e intenso del concepto de patria hacia mediados del siglo XVIII. Y que finalmente, en las postrimerías de ese siglo y en los albores de la era independiente, *patria* y *nación* sufren una fusión que sigue vigente, pero con una redefinición de ambos conceptos. El término ‘nación mexicana’ fue un constructo cultural, ideológico y político que aparición en la última década del siglo XVIII como producto de las contradicciones entre el nacionalismo y el patriotismo de la época. Los criollos y peninsulares habitantes de la Nueva España se enfrascaron en debates en la arena pública de las publicaciones impresas que llevaron a acuñar una nueva inédita acepción de nación dando pie a lo que hoy llamamos sencillamente ‘nación mexicana’.

Obras citadas

Anderson, Benedict. 2006. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. NY: Verso.

Brading, David A. 19973. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México: Secretaría de Educación Pública.

Florescano, Enrique. 2002. *Historia de las historias de la nación mexicana*. México: Taurus.

Grajales, Gloria. 1961. *Nacionalismo incipiente en los historiadores coloniales: Estudio historiográfico*. México: Rústica.

Hobsbawm, Eric J. 1992. *Nations and Nationalism Since 1780: Programme, Myth, Reality*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lemus, José Miguel. 2010. *De la patria criolla a la nación Mexicana: Surgimiento y articulación del nacionalismo en la prensa novohispana del siglo XVIII*. Disertación. UIUC.

Maraval, José Antonio. 1986. *Estado moderno y mentalidad social*. Tomo 1. Madrid: Alianza.

Michel, Jean-Baptiste; Yuan Kui Shen, Aviva Presser Aiden, Adrian Veres, Matthew K. Gray, William Brockman. 2010. "Quantitative Analysis of

Culture Using Millions of Digitized Books.” *Science* (Published online: 12/16/2010).

Robinson, David. 2005. “1785-1786: El año del hambre en el México colonial” *Técnica administrativa*. Número: 4. Volúmen: 22. Pp: 1666-80.

Yuri Lin, Jean-Baptiste Michel, Erez Lieberman Aiden, Jon Orwant, William Brockman, Slav Petrov. 2012. “Syntactic Annotations for the Google Books Ngram Corpus.” *Proceedings of the 50th Annual Meeting of the Association for Computational Linguistics* Volumen 2: Demo Papers (ACL '12).

Nota biográfica sobre el autor

Profesor Asociado de la Universidad de Creighton. Doctorado por la Universidad de Illinois. Licenciatura en Periodismo por la UNAM. Ejerció como reportero y editor en la CDMX y en la frontera México-EU. Ha creado programas de *service-learning* en tres universidades de EU. Presidente del Capítulo Nebraska – Iowa de la Red Global Mx.